

Eduardo Verdecia

“La Noble Niebla del Vacío” 2000

(Con la artista Yunia Lores) Centro Provincial de Arte. Holguín, Cuba

*Por Diana Rosa Pupo.
Crítica de Artes Plásticas.*

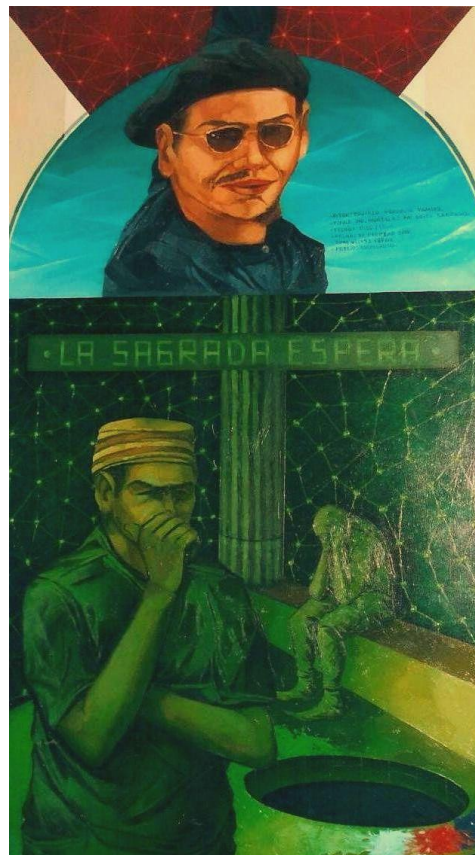
Hace apenas tres años, Eduardo Verdecia y Yunia Lores iniciaron el rumbo de sus indagaciones con un desmesurado guión, cuya visualidad asombro por la dislocación derivada de la violencia, la auto-referencialidad y el objetivo de estructurar un discurso barroco, modelado desde una óptica carnavalesca y de pluralidad de inquietudes.

Yunia supo lograr el protagonismo de la mujer artista, nos acostumbro a su comportamiento desmedido sin ponerle frenos a sus sueños, recuerdos o experiencias personales, dramatizadas de tal forma que la agresividad de sus acciones provocaba el rechazo.

La crueldad de la tragedia y el impacto emocional la ubicaban al borde del equilibrio. Todo parecía indicar que su espíritu ansioso no tendría fin. Nos hallábamos ante un discurso intimista y extravagante donde todo objeto estaba conectado a un acto de crueldad y autocomplacencia, en un mundo sangriento y morboso. Era un acto de liberación y rebeldía, jugaba con lo putrefacto, lo hiriente e incisivo o todo aquello que dejara una huella y desequilibrara la mente. Yunia impresiono con las escenas sadomasoquistas oscuras e inesperadas, más contundentes que sus colegas masculinos.

Eduardo se dio a conocer como un paranoico autorretratado en aislamiento, contradictorio, rebelde y atormentado dentro de su cultura regional, amplificando las micro historias personales y desilusiones cotidianas, convertido en el blanco de todas las peligrosas descargas. Su proyección ecléctica y enajenada lo condujo a maniobrar continuamente en torno a la preponderancia del símbolo y la crudeza de sus valoraciones.

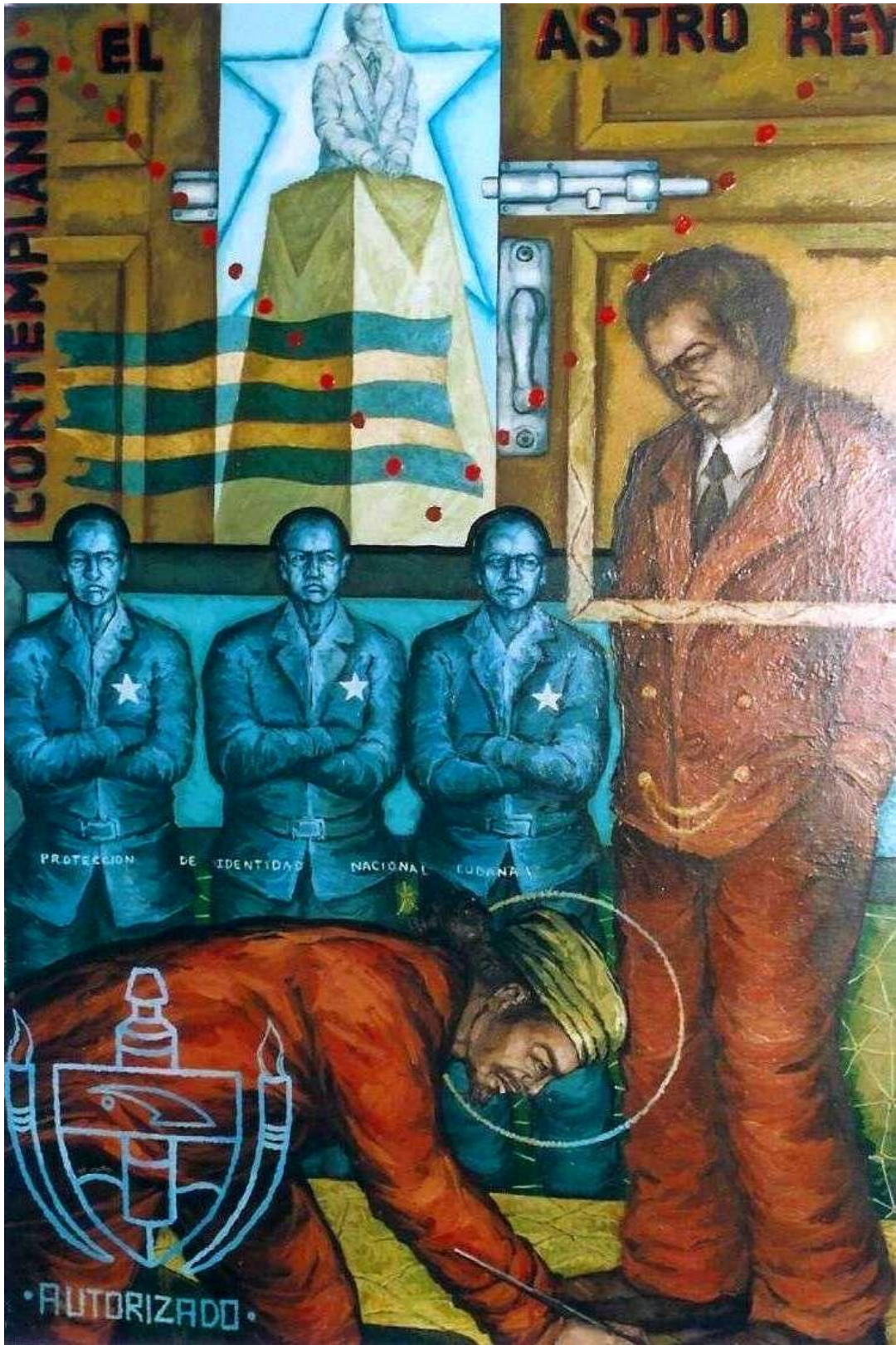
Ahora, acorde con el de devenir histórico, propicio para el desarrollo de una ética de la simulación como fenómeno socialmente aceptado, mucho mas coherente con los cambios de estrategia adoptados en las nuevas circunstancias, Eduardo y Yunia prefieren no excederse, recrear las imágenes y trabajar mas el hecho pictórico para negar la etapa precedente sin rozar la insatisfacción y el escándalo ante el cínico devenir de la civilización.



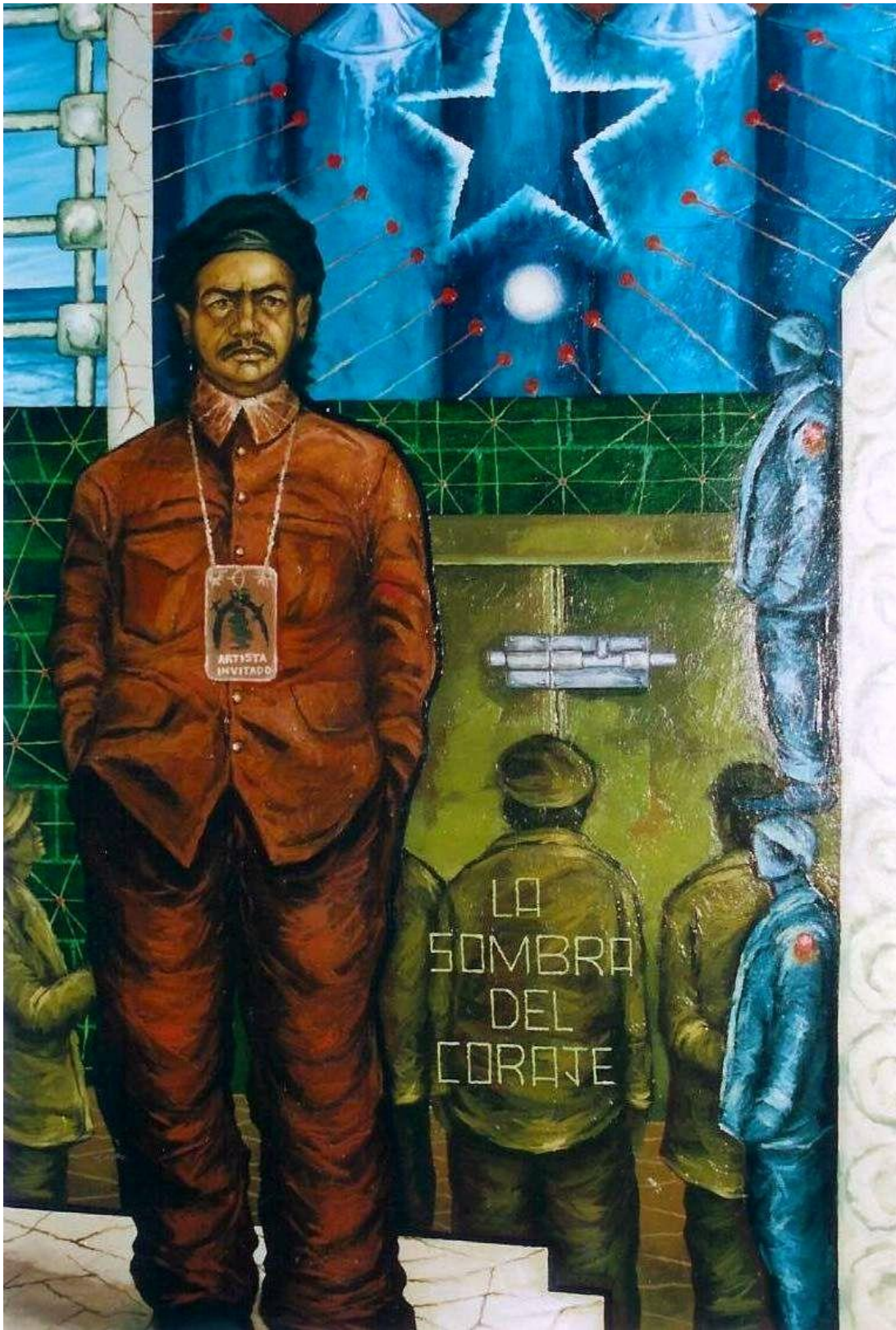
El Misterio del Interior.
Óleo / Lienzo.1999



Voluntad de héroes. Óleo / Lienzo. 2000



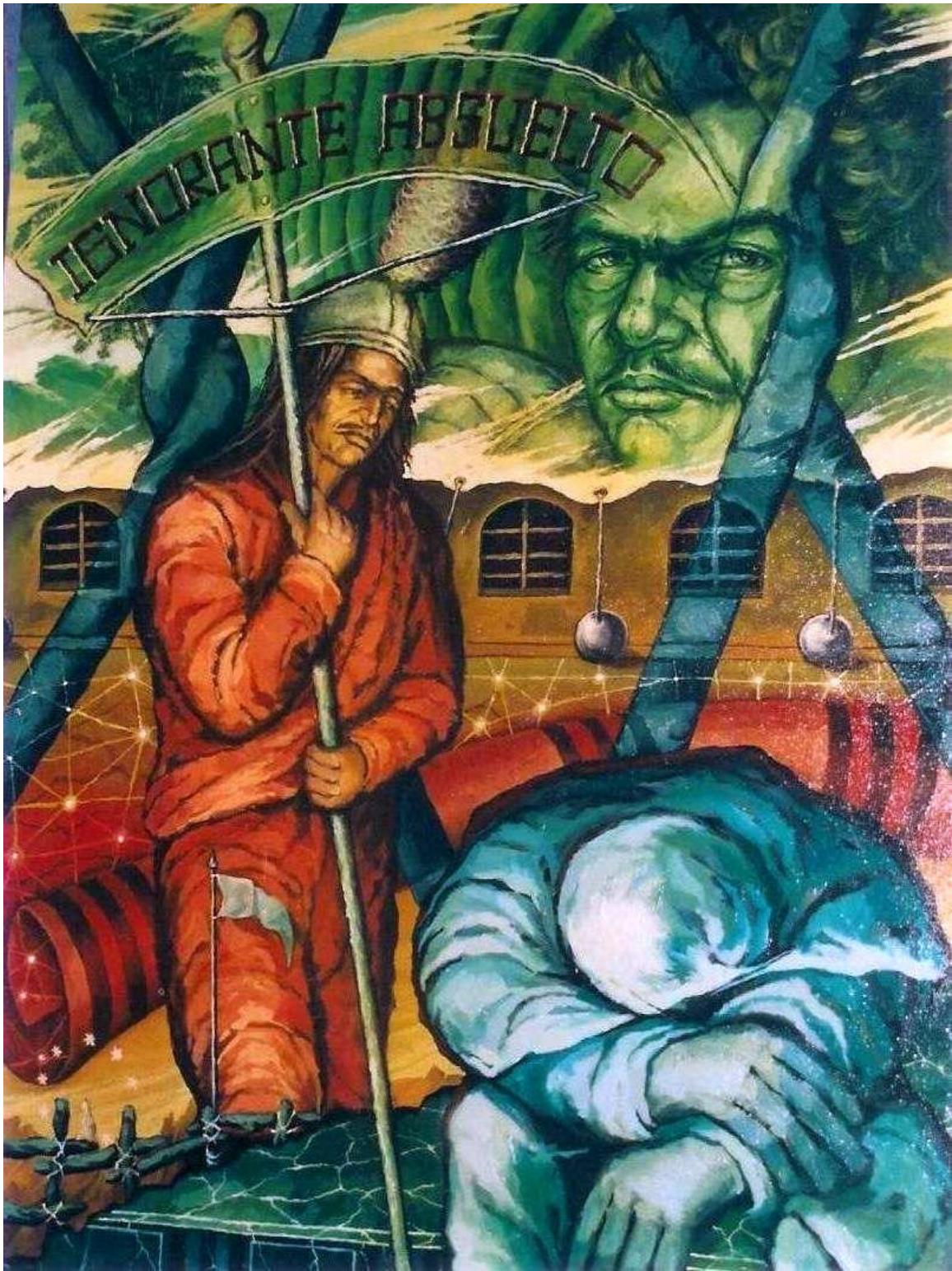
El astro rey. Óleo / Lienzo. 2000



La sombra del coraje. Óleo / Lienzo. 2000



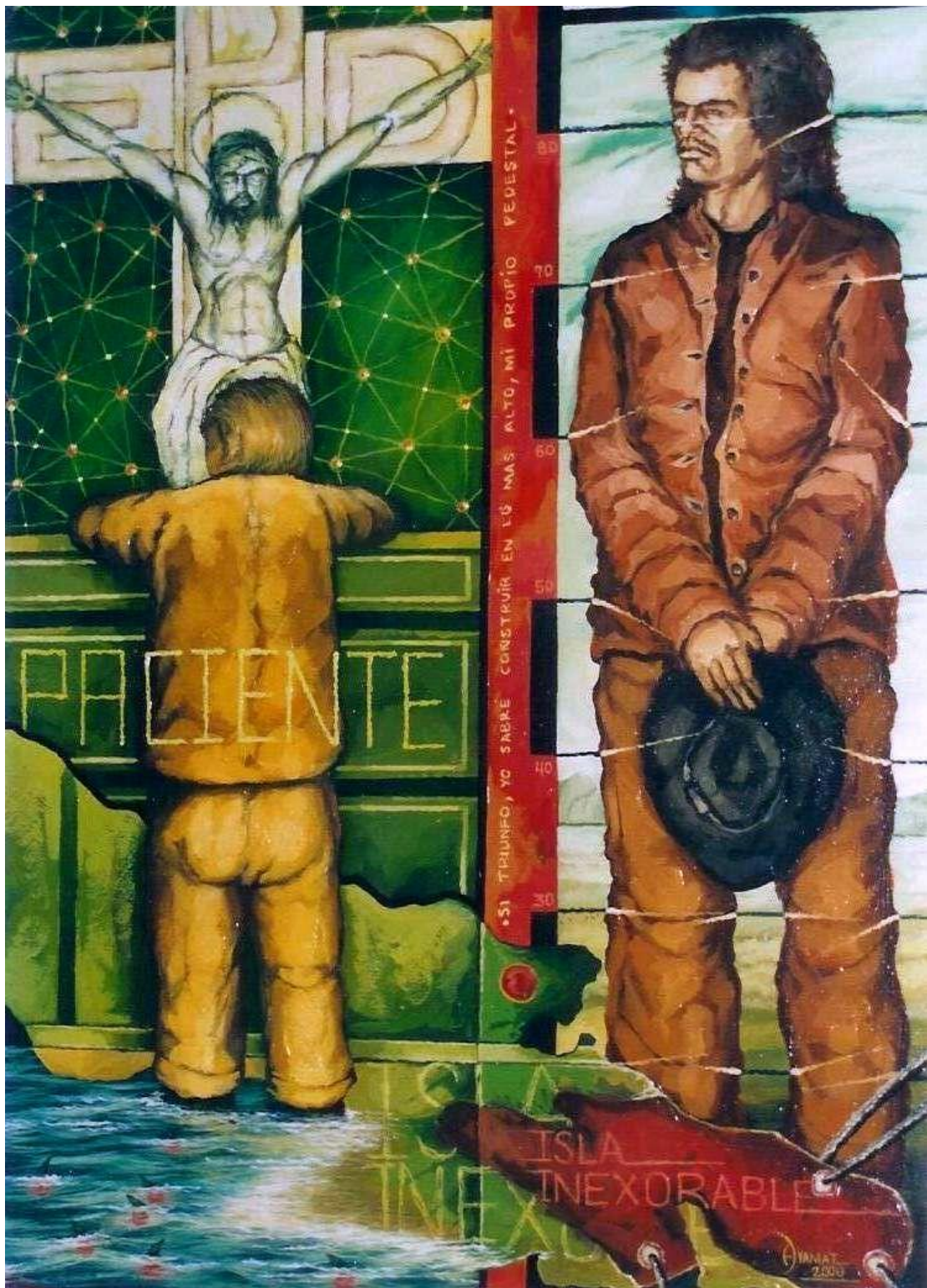
Con decorado, Sin decorado. Óleo / Lienzo. 2000



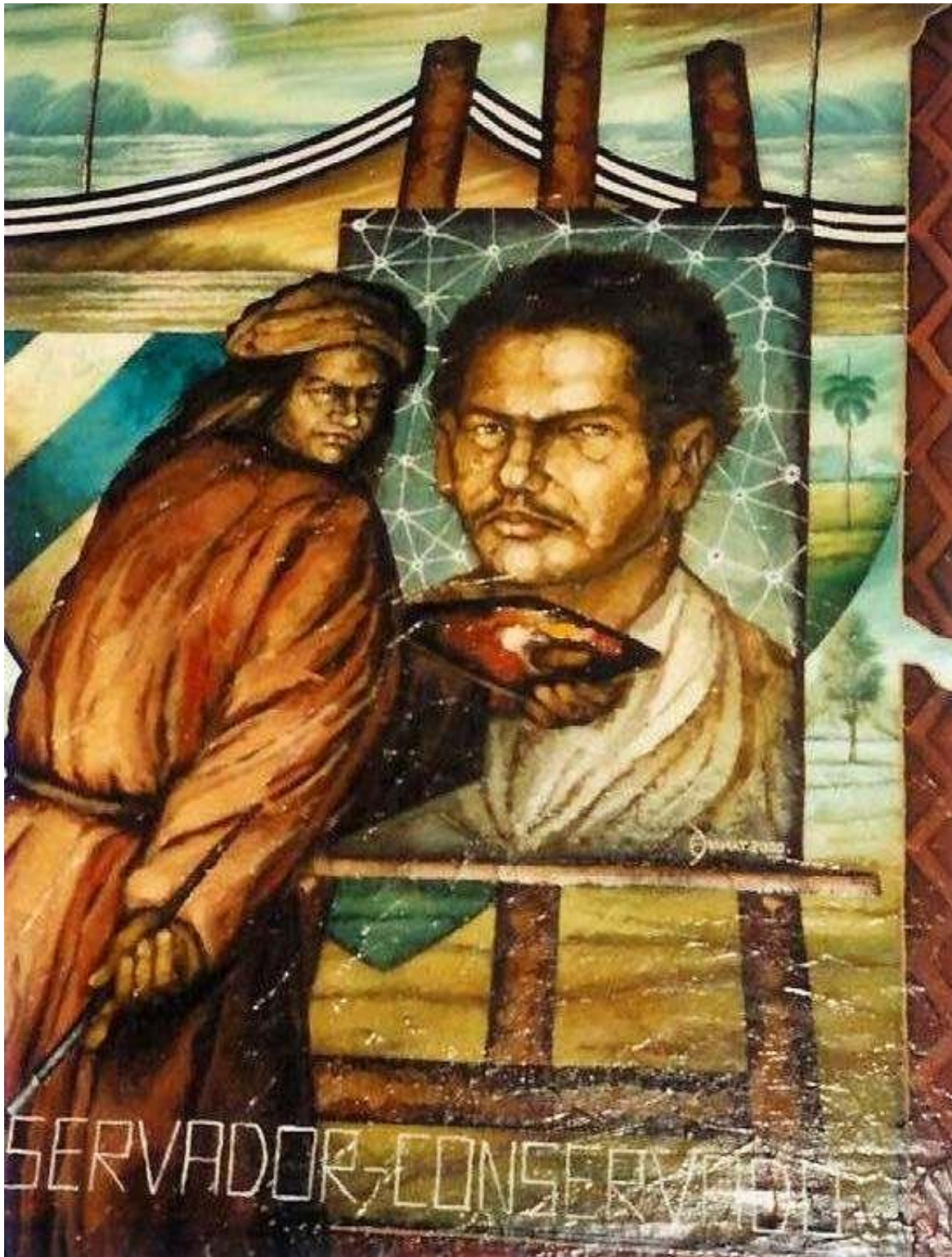
Ignorante absuelto. Óleo / Lienzo. 2000



Pequeña certeza de saberse humano y no penumbra. Óleo / Lienzo. 1999



Isla inexorable. Óleo / Lienzo. 2000



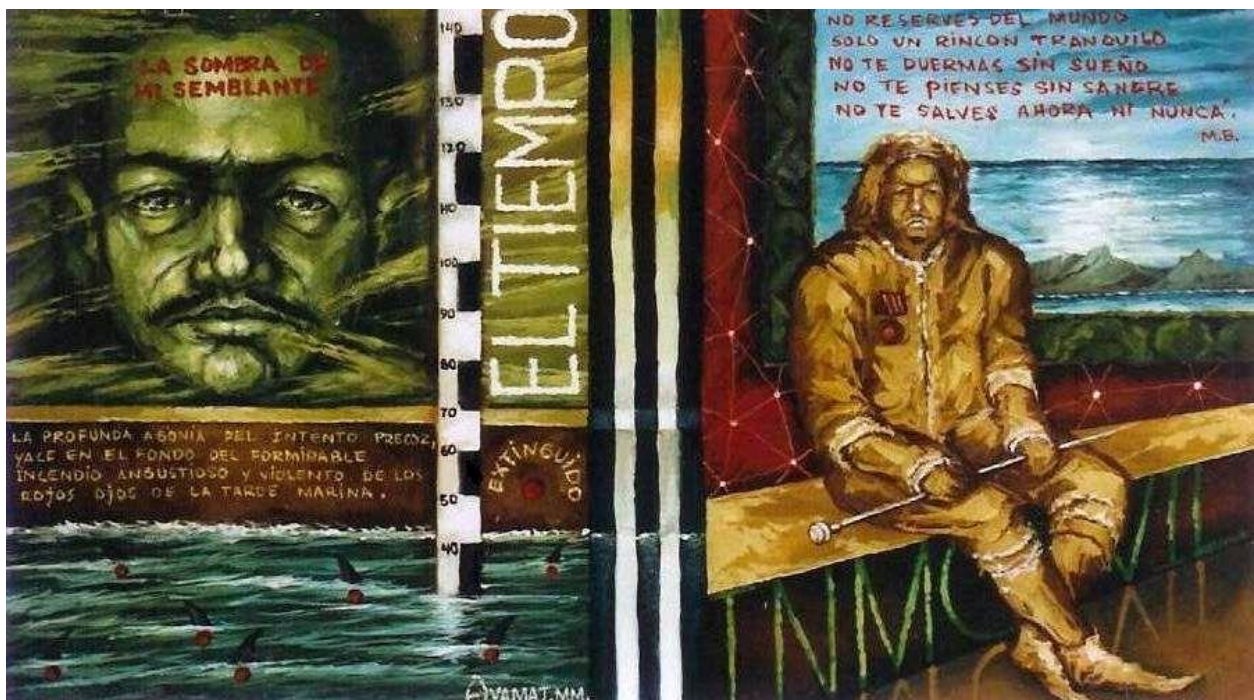
Conservador conservado. Óleo / Lienzo. 2000



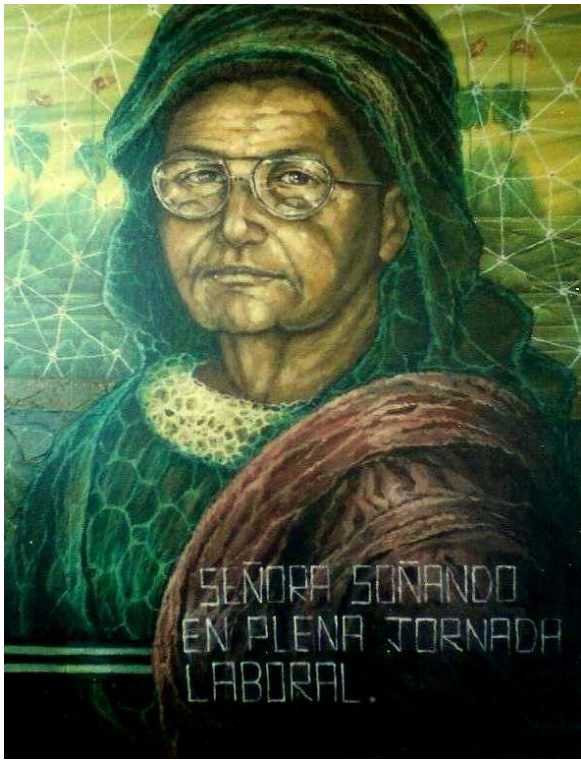
R - existir. Óleo / Lienzo. 2000



Un loco sintiéndose fantasma. Óleo / Lienzo. 2000



La sombra de mi semblante. Óleo / Lienzo. 2000



Arriba
Señora soñando en plena jornada
laboral. Óleo / Lienzo. 2000

Abajo Izquierda
Invierno finisecular. Óleo / Lienzo.
2000

Abajo Derecha
Vergonzosamente verde la muerte
de los falsificadores. Óleo / Lienzo.
2000

